

SOBRE UNA REPRESENTACIÓN DE CARLOS III DE NAVARRA EN LA *CHRONIQUE D'ANGLETERRE* DE JEAN DE WAVRIN (MEDIADOS DEL SIGLO XV)

María Narbona Cárceles

LAMOP¹

Université Paris I (Panthéon-Sorbonne)/CNRS

En la Biblioteca Nacional de Francia², con la signatura ms. fr. 81/ fol. 203, se conserva una representación de Carlos III el Noble en un códice miniado del área flamenco-borgoñona de mediados del siglo XV³. Esta miniatura, no demasiado conocida ni en el ámbito navarro ni en el francés, además de poseer un indudable valor histórico y artístico, ofrece para el caso navarro un especial interés ya que da una imagen diferente del monarca, actuando junto a otros grandes personajes de la época.

La miniatura corresponde a un códice de la *Chronique d'Angleterre* de Jean de Wavrin y representa el banquete que Carlos VI de Francia ofreció en 1398 en honor de Wenceslao, emperador de Alemania, al que asistió como invitado Carlos III de Navarra. Tanto el acontecimiento en sí, prolijamente narrado en las crónicas, como la propia miniatura y la relación entre la imagen y el texto revisten un gran interés y merecen, por tanto, ser estudiados con detenimiento.

El libro, el autor y el manuscrito BNF, fr. 81, fol. 204

El pasaje se inserta en el conjunto de las *Chroniques d'Angleterre* que Jean Wavrin comenzó a redactar en el entorno de los duques de Borgoña hacia 1450⁴. Jean, bastardo de Wavrin, era señor de Forestel y originario de una familia noble de Artois (Francia), que había estado siempre al servicio de los duques de Borgoña⁵. Además de haber sido chambelán de Felipe el Atrevido y de haber pasado una temporada al servicio de Enrique VI, rey de Inglaterra, Wavrin participó en muchas campañas militares y llevó a cabo un buen número de misiones diplomáticas, con lo que tuvo ocasión de viajar y conocer gran parte de los reinos europeos del momento⁶. Jean Wavrin murió hacia 1471.

Además de la actividad caballeresca y diplomática, Wavrin destaca por ser un personaje de primera fila en el mundo cultural borgoñón de la segunda mitad del siglo XV⁷. Se hizo especialmente conocido por la elaboración de novelas de caballerías pero principalmente destaca por haber escrito las *Chroniques d'Angleterre* de las que procede la miniatura que se pretende analizar en este estudio⁸. Como se ha dicho anteriormente, Wavrin estaba muy bien situado en la sociedad política del momento, por lo que pudo contar con fuentes de primera mano así como de testimonios orales para realizar su crónica. Sin embargo, las primeras partes de la obra, entre las que se cuenta el relato de la Asamblea de Reims, están íntegramente tomadas de otros autores. Para el período relativo al

reinado de Carlos III de Navarra, que es el que nos interesa aquí, Wavrin se basó fundamentalmente en Jean Froissart, el mejor y más prolífico de los cronistas franceses del reinado de Carlos V y Carlos VI de Francia. Por ello, a partir de ahora se utilizará el texto de este gran cronista⁹.

Las obras de Wavrin, además, son especialmente conocidas, además de por el texto en sí, por las miniaturas que las ilustraban¹⁰. El área en el que se movía el escritor, la zona de Lille, era en aquella segunda mitad del siglo XV un lugar privilegiado para la elaboración de códices iluminados. Hubo incluso un iluminador anónimo, el “Maître de Wavrin”, conocido por haber ilustrado varios de los trabajos de este autor y, de hecho, hoy en día sus obras despiertan un gran interés entre quienes estudian las miniaturas¹¹.



Ilustración 1. El manuscrito BNF, ms. fr. 81/ fol. 203 de las *Chroniques d'Angleterre*, de Jean Wavrin (último cuarto del siglo XV).

No se sabe la fecha exacta de redacción de las *Chroniques d'Angleterre*, pero, como se ha dicho anteriormente, parece que se comenzaron a redactar hacia 1450. El texto completo se conserva en una copia que data más o menos de 1484

y que proviene de la biblioteca de Louis de Bruges¹². Forma parte de una serie de doce manuscritos que contienen el conjunto de las *Chroniques* ilustradas¹³.

En cuanto al principio de ilustración en esta obra, cada libro se abre con una miniatura que ilustra el primer capítulo. En el resto de las páginas sólo hay texto, sin ilustraciones. En general, en el conjunto de la obra, estas miniaturas yuxtaponen en una misma imagen acontecimientos alejados en el espacio o en el tiempo¹⁴. Así ocurre en la miniatura que es objeto de estudio aquí, en la que en un primer plano aparece el banquete ofrecido por Carlos VI a Wenceslao, y en un segundo plano figura la recepción del emperador por el monarca.

En la escena principal aparecen únicamente los comensales, los tres reyes y el patriarca de Jerusalén, y dos servidores que sirven la mesa. En el fondo se aprecia cómo está expuesta una vajilla dorada, que Carlos VI ofreció al emperador y a sus gentes de Alemania y que describen minuciosamente los cronistas, formando una parte relevante del relato, como luego se verá. El rey navarro ha sido representado como un hombre joven, moreno, vestido con una hopalanda roja, que bien podría hacer alusión al color que representa a Navarra en la heráldica—Carlos VI la lleva de color azul “Francia”, por lo que bien pudiera ser una alusión a las armas de cada uno de los dos monarcas—.



Ilustración 2. Detalle: Carlos III de Navarra, a la mesa del rey de Francia

En un segundo plano se ha representado la escena de la recepción del emperador. Wenceslao llega a caballo y es recibido por Carlos VI, que le espera de pie a las puertas de la ciudad. A su lado, entre los personajes que le acompañan a pie, podría estar también el rey de Navarra que, según el relato, acompañó al rey en esta ocasión.

Es casi seguro que este ejemplar fue realizado en talleres de Flandes, probablemente en el entorno de Lille, de donde eran los pintores con los que solía trabajar el propio Wavrin, como se ha comentado anteriormente.

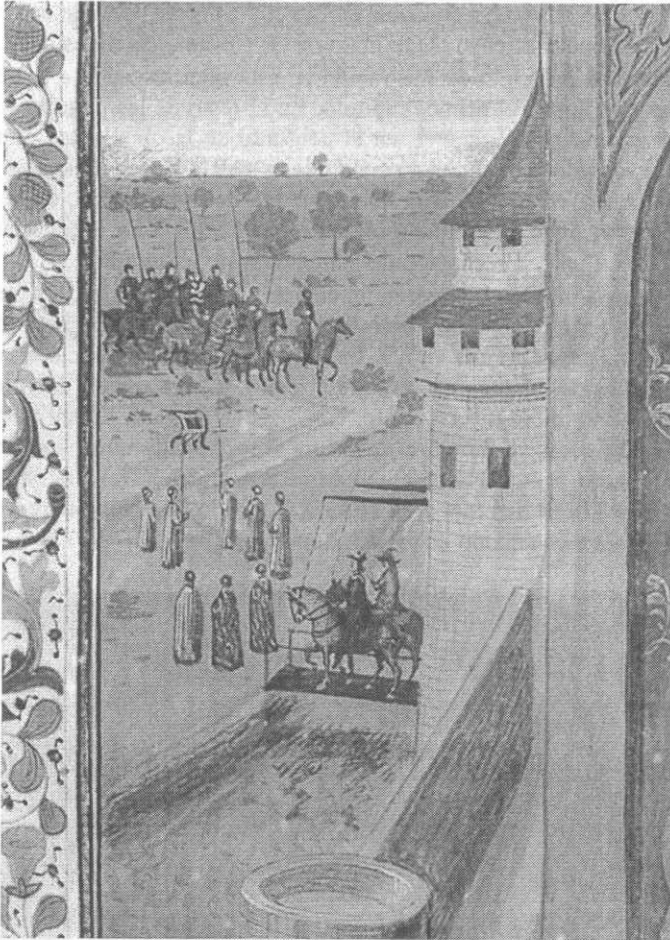


Ilustración 3: Detalle: Recibimiento del emperador Wenceslao por Carlos VI de Francia a las puertas de Reims

La Asamblea de Reims de 1398

De la recepción que Carlos VI dispensó a Wenceslao en Reims los cronistas han destacado principalmente el banquete que tanta admiración sembró en el reino entero como recordaba Froissart cuando repetía constantemente en su relato “*que merveilles seroient à recorder*”. Efectivamente, el evento —el banquete—, fue destacado en las crónicas por encima de otros acontecimientos del momento. El hecho de que Carlos III de Navarra participara activamente en el mismo y que figurara años más tarde en esta versión de las *Chroniques* en este pasaje, no es en absoluto banal tanto para el devenir del reino navarro como en el desarrollo y esplendor posterior de su casa y corte. Por ello, merece la pena ahondar algo más en este acontecimiento que impresionó tanto a sus contemporáneos, de la mano de Jean Froissart y de Michel Pintoin, el *Religioso de Saint-Denis*.

Por invitación de Carlos VI de Francia, Carlos III había acudido a París en 1398 para participar en el Sínodo de los obispos franceses que pretendía ter-

minar de una vez por todas con el Cisma que dividía a la Iglesia desde hacía más de quince años. El rey navarro había recibido, como otros príncipes europeos, una carta invitándole a acudir a París personalmente o, en todo caso, a enviar un representante¹⁵. En aquella ocasión, el rey navarro se sumó con el resto de los príncipes franceses, así como con Castilla y Sicilia, a la sustracción de obediencia a Benedicto XIII, el papa de Aviñón¹⁶. Es más, según un texto de Froissart el navarro incluso insistió para que el proceso de sustracción se acelerara¹⁷. Sin embargo, esta sustracción iba a durar poco tiempo, puesto que los navarros no quisieron aceptar este acuerdo al que había llegado su rey¹⁸.

Pero, de todas maneras, el asunto del Cisma no era más que un pretexto. Carlos III había ido a París con otra intención. Él quería resolver los asuntos que tenía pendiente con Francia desde hacía tanto tiempo. Hacía veinte años que había estado en Francia por última vez; nunca había vuelto siendo ya rey. La toma de las tierras navarras por parte del rey de Francia se había realizado por la fuerza, en el momento en el que Carlos, entonces infante, iba a hacerse cargo de las mismas como lugarteniente, en la primavera de 1378¹⁹. Cuando se dirigía hacia allá, fue hecho prisionero y pasó tres años retenido en la corte de Francia, donde, a pesar de ser un rehén, fue tratado como un príncipe y gozó de los placeres de la corte de Carlos V. Ello le propició la ocasión de establecer una estrecha relación con sus familiares franceses, principalmente con su primo y futuro Carlos VI. Sin embargo, tras la muerte de su padre y su ascenso al trono en 1387 Carlos III no había intentado volver a Francia. Veinte años después la situación había cambiado. Carlos II había muerto, y Carlos III intentaba volver a situar su reino en el lugar que debía ocupar. Uno de los aspectos que le interesaba recuperar era su papel entre la nobleza de Francia, que en el fondo era el tronco del que procedía, así como sobre todo las tierras que se les habían enajenado años atrás.

El rey preparó el viaje con sumo cuidado. Más de un año duraron los preparativos, de lo que quedan cientos de testimonios entre las cuentas del Archivo General de Navarra. El viaje de 1397-1398 a tierras francesas supuso un antes y un después para la corte de Navarra, desde el punto de vista material pero, sobre todo, cortesano²⁰. Por un lado, durante el período que duraron los preparativos, Carlos III realizó cambios esenciales en su corte, en su hostel, para darle mayor realce pero, a su vez, las experiencias que vivió una vez en París, también iban a suponer una influencia para la vida posterior de la corte navarra. El adentrarse en una escena tan bien detallada en las crónicas como la del banquete ofrecido al rey Wenceslao por Carlos VI, en el que participó Carlos III como testigo de excepción, tiene una gran relevancia para comprender por qué, a su vuelta a Navarra, el rey iba a querer introducir tantas novedades en su corte.

El monarca aprovechó la influencia que por aquél entonces tenía Martín de Zalba, obispo de Pamplona y canciller del reino de Navarra hasta 1397, que había sido nombrado cardenal en la corte pontificia de Aviñón. Zalba acudió a París no sólo como obispo, por tanto, sino también como portavoz del rey de Navarra, para que las reivindicaciones que éste iba a presentar ante el rey de Francia tuvieran algún fruto.

Como narra el Religioso de Saint-Denis:

El ilustre rey de Navarra, Carlos, lamentando vivamente el verse privado, por la felonía de su padre, de los vastos dominios que le pertenecían en Francia, negociaba desde hacía tres años con el rey para obtener la restitución, y le rogaba de hacer justicia a su inocencia, así como a la lealtad y a la fidelidad irreprochables

de las que había dado pruebas desde su juventud. Había enviado varias veces al obispo de Pamplona con otros embajadores a los duques de Berry y de Borgoña, sus tíos bien amados. [...] Se esperaba al príncipe sobre el mes de julio. Para hacerle una acogida más honorable, el duque fue a su encuentro, por orden del rey, hasta las fronteras del reino, lo llevó a París, y le introdujo en esta capital en medio de un brillante cortejo de nobles y de burgueses. El rey, que entonces tenía buena salud, acogió con cortesía a su primo bien amado; le rogó que se quedara con él algún tiempo en la corte, para visitar familiarmente a sus familiares y a los príncipes de la flor de lis. Todos y cada uno se propuso tratarle con magnificencia y colmarle de presentes. Se acordó que el rey le daría audiencia para escuchar sus reclamaciones²¹.

Coincidiendo con la estancia en París de Carlos III, Carlos VI había invitado al emperador Wenceslao a un encuentro en Reims para convencerle de que se aliara con Francia en la sustracción de obediencia. El apoyo alemán era esencial en este terreno, por lo que el rey de Francia preparó el encuentro con todo cuidado²². Así, con ocasión de la llegada del emperador, Carlos VI dio un gran banquete que Froissart y el Religioso de Saint-Denis narraron con todo lujo de detalles. Tuvo lugar el 22 de marzo de 1398 en la ciudad de Reims. Carlos III de Navarra también estaba invitado a dicho banquete, en un lugar de honor.

En un primer momento —como se ve en la escena que aparece en el fondo en la miniatura—, Carlos VI fue al encuentro de Wenceslao de Bohemia. La recepción fue muy solemne, y en seguida se formó un cortejo que acompañó al emperador hasta el convento de Saint-Rémy, donde iba a alojarse (ver ilustración 2).

Carlos III tuvo un papel principal en este cortejo. De esta manera lo cuenta el Religioso de Saint-Denis en su *Chronique*:

a la cabeza del cortejo estaban los caballeros, precedidos de una tropa considerable de escuderos. Estaban escoltados por un gran número de heraldos de armas, y marchaban al son de trompetas de guerra y de una música ruidosa compuesta de todo tipo de instrumentos. Después venían Jean, conde de Nevers, hijo del duque de Borgoña, y Luis, hermano de la reina de Francia, que no habían sido todavía armados caballeros. Detrás de ellos avanzaban los reyes de Francia, de Bohemia y de Navarra, andando con paso lento, juntos y de frente, precedidos de tres escuderos, que estaban encargados de velar por sus personas y llevaban sus capas y las espadas de sus maestros...²³.

Froissart, por su parte, lo cuenta de esta manera:

En aquél tiempo tuvo lugar una gran asamblea de prelados y señores en la ciudad de Reims tanto del imperio de Alemania como del reino de Francia, con la idea de volver a unir a la Iglesia [...] El rey se alojó en el palacio del arzobispo, donde estaban el duque de Berry, el duque de Orleáns, el duque de Borbón, el conde de Saint-Pol, y tantos otros grandes barones y prelados de Francia [...]. Y cuando el rey de Alemania entró en la ciudad de Reims, todos estos señores y prelados y el rey Carlos de Navarra, que también estaba allí, fueron todos a su encuentro y le acogieron amablemente, y le llevaron primeramente a la iglesia de Notre-Dame, y después a la abadía de Saint-Remy; allí el rey fue alojado y con él todos los señores que habían venido con él de Alemania...²⁴.

Al día siguiente —según narra el Religioso de Saint-Denis—, el rey había invitado al emperador a comer. Sin embargo, ante la sorpresa de los duques que habían ido a buscarle a sus aposentos, éste no podía levantarse porque había pasado la noche comiendo y bebiendo. Así lo narra el cronista:

al día siguiente, mientras que se celebraba la misa del domingo de la Anunciación, los ilustres duques de Berry y et Borbón fueron por deferencia a buscar al rey de Bohemia; pero volvieron pronto confundidos y disgustados para comunicar al rey que Wenceslao no podía acudir a su invitación. El motivo que le impedía acudir era poco honorable. Sin embargo, los duques dijeron la verdad: el príncipe, de costumbres groseras y desordenadas, no hacía gala de la cortesía que corresponde a los reyes, para satisfacer su glotonería y su afición por embriagarse se sumergía a diario en innobles orgías. Aquel día se había acostado tras haber engullido manjares como tenía por costumbre, y, por consiguiente, no pudo asistir a la suntuosa comida que el rey había hecho preparar en su honor. He oído decir a las gentes de la corte que su ausencia había causado muchos gastos inútiles. Sin embargo, el rey no se mostró molesto; esperó su visita para el día siguiente, le acogió afectuosamente y le hizo servir a él y a su cortejo una comida espléndida compuesta de cuatro platos...²⁵.

El relato del banquete ha sido narrado minuciosamente por ambos cronistas, y da una idea de lo que pudo ser para Carlos III de Navarra el haber participado en el este acontecimiento que tanto marcó también a los cortesanos franceses y alemanes. Según Froissart...:

El rey de Francia invitó a cenar al rey de Alemania y a todos los alemanes, y se colocaron de la manera siguiente: en la mesa del rey se sentó en primera lugar el patriarca de Jerusalén, el rey de Alemania, después el rey de Francia y el rey de Navarra, ninguno más se sentó en esta mesa. En las otras mesas fueron sentados los señores y prelados de Alemania, ninguno de los señores de Francia se sentaron, pero sí que sirvieron. Y llevaron todos los platos a la gran mesa del rey el duque de Berry, el duque de Borbón, el conde de Saint-Pol y los grandes barones de Francia, y el duque de Orleans sentó a todos los comensales. La vajilla de oro y plata corrió tan generosamente por el palacio como si fueran todas de madera...²⁶.

Y así narra el Religioso de Saint-Denis:

Los reyes de Navarra, Francia y Bohemia se sentaron en la mesa de honor, alrededor de la cual se habían instalado tres tronos. Los otros comensales tomaron asiento, cada uno según su rango. Fueron servidos por los principales señores de la corte. En una palabra, este banquete fue digno de la majestad real. Había una gran cantidad de vajilla de oro. Tras la cena, dichos reyes entraron en una habitación donde encontraron asientos adornados con tapices dorados. Se quedaron allí un rato para tomar el vino y las especias, después de lo cual se separaron y el rey de Bohemia volvió a su casa. Las fiestas habrían durado aún varios días, si el rey no hubiera comenzado a resentirse de su enfermedad...²⁷.

Son solamente fragmentos del relato pero dan muestra de cómo el banquete en honor de Wenceslao debió de suponer, efectivamente, un gran acontecimiento en la corte de Carlos VI, de tal manera que el miniaturista, o su mecenas, prefirió representar la escena del banquete, en lugar de la del Sínodo de prelados y barones, o la de la llegada del emperador, que aparece en la miniatura en un segundo plano. La visita de Wenceslao dejó una huella profunda entre los cortesanos de Carlos VI, sobre todo tras haberse quedado asombrados con el comportamiento del emperador que no dudaron en describir como "grosero" y "desordenado"²⁸.

Como se ve por el fragmento que se ha incluido, la miniatura que se incluyó en las *Chroniques* de Wavrin como cabeza del capítulo está completamente ligada al texto. No obstante, aunque el relato del Religioso de Saint-Denis es

más vivo y ameno, y ofrece detalles muy curiosos, el miniaturista siguió exclusivamente el relato de Wavrin, es decir el de Froissart, para realizar la representación del banquete: por ejemplo, mientras que el Religioso de Saint-Denis no cita en ningún momento la presencia del Patriarca de Jerusalén, Froissart sí que dice que fue sentado en la mesa real junto con los dos reyes y el emperador: “*En la mesa del rey se sentó en primera lugar el patriarca de Jerusalén, el rey de Alemania, después el rey de Francia y el rey de Navarra, ninguno más se sentó en esta mesa*”. En efecto, el Patriarca, en la miniatura, aparece sentado al lado del rey navarro, de espaldas.

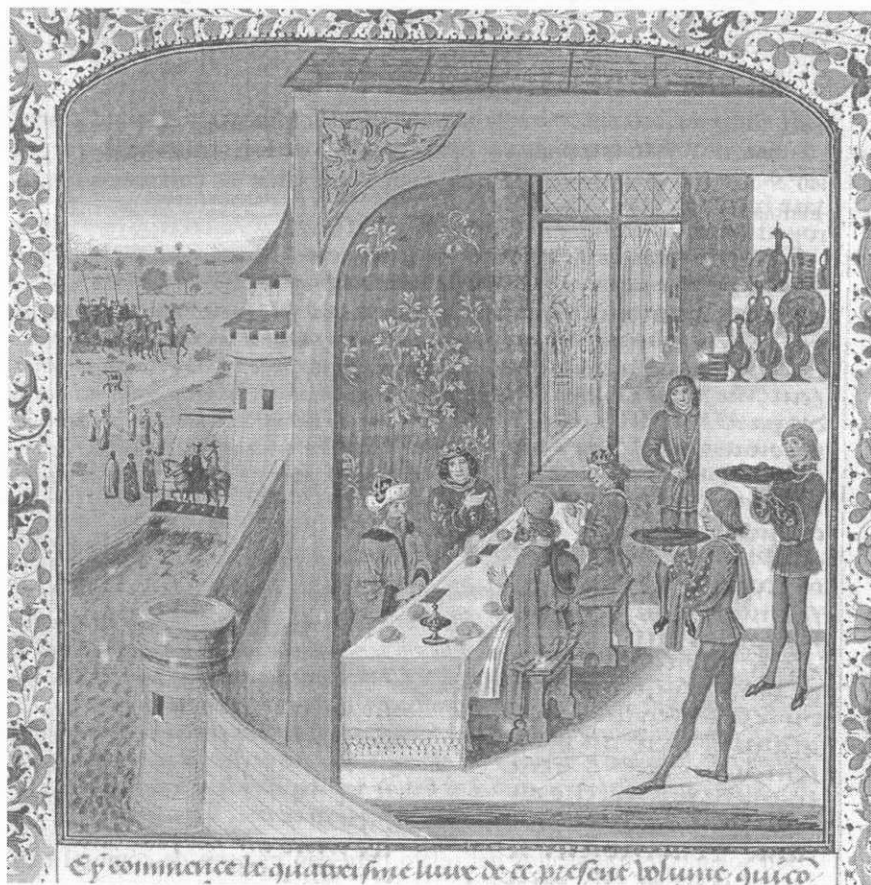


Ilustración 4. Detalle: escena del banquete ofrecido por Carlos VI de Francia.

También Froissart insistió en el asunto de la vajilla de oro, con la que Carlos VI pretendía impresionar al emperador para mostrar la grandeza y el poderío de Francia. Lo cuenta el propio cronista que cuenta cómo “*se les dio a todos los alemanes que allí estaban grandes regalos y bellos presentes de vajilla de oro y plata, por lo que todos los alemanes y otras gentes de naciones extranjeras que habían venido a presenciar tan magno acontecimiento, se maravillaban del poderío que hay y puede haber en el reino de Francia...*”²⁹.

Esta vajilla, como se ha comentado anteriormente, está debidamente representada en la miniatura, expuesta en un aparador al uso.

1398, Navarra vuelve a la escena política francesa como aliada

A pesar de que Froissart asegura que Carlos III no consiguió nada en su visita a Carlos VI y "*se le volvió todo en gran melancolía y marchó lo más sobriamente que pudo, descontento con el rey de Francia y de su consejo, y se volvió sobre sus pasos al reino de Navarra*"³⁰, el rey Noble, como narra el Religioso de Saint-Denis y como se sabe por otras vías, recibió una compensación satisfactoria por sus tierras normandas y quedó en una buena situación respecto a sus familiares franceses³¹. De hecho, probablemente una de las causas por las que el consejo real accedió a cambiar los dominios navarros en Normandía por una cantidad económica fuera para obtener el apoyo de Navarra en la sustracción de obediencia a Benedicto XIII. De hecho, Carlos III llegó a París en julio de 1397 y realizó todas las gestiones relativas a su patrimonio antes del mes de marzo de 1398, en que se celebró el banquete con Wenceslao. Cuando en mayo de ese mismo año se celebró el Sínodo en el que Navarra se sumó también a la sustracción de obediencia, Carlos III ya era un personaje más en el conjunto de los grandes señores del reino de Francia.

Efectivamente, la asistencia de Carlos III el Noble a ese banquete en condiciones tan ventajosas, como un rey, a la altura del rey de Francia y del emperador de Alemania, siendo servido por los grandes señores del reino, recolocó definitivamente al monarca en su lugar. Decididamente, esta aparición fue un triunfo para el joven rey y, aunque no pudiera obtener de nuevo sus tierras en Normandía, la compensación económica que recibió fue lo suficientemente generosa como para que quedaran zanjadas las antiguas enemistades franco-navarras. Desde luego, si, como he pretendido asegurar en otros trabajos³², el recelo de los reyes de Francia y de los barones del reino por Carlos II, afectaba principalmente al miedo que Francia tenía a una incursión inglesa por el agujero que representaban las tierras normandas, una vez arreglado este tema espinoso de Normandía no había problema en volver a incluir al rey de Navarra entre los príncipes de sangre. En las dos siguientes estancias de Carlos III en Francia, el monarca figura ya como un personaje de prestigio, en quien se tiene confianza. Sus participaciones en el consejo real de Francia, así como su papel de árbitro en el contencioso entre los duques de Armagnac y de Orleáns así lo demuestran³³.

El banquete en Reims podría suponer, al menos desde el punto de vista de los cronistas que lo relataron, la "presentación en sociedad", la "redención" quizás, de la figura de los reyes de Navarra, que tan desacreditada había estado desde los años sesenta del siglo anterior. La representación gráfica del evento en esta miniatura, incluso años después de la muerte de los monarcas, viene, por tanto, así mismo a sumarse a esta idea.

Bibliografía

- Autrand, Françoise (1986) *Charles VI: la folie du roi*, París, Fayard.
Froissart, Jean (1967), *Œuvres*, ed. Joseph Kervyn de Lettenhove, Osnäbruck, Biblio Verlag (reimpr. de la ed. de Bruselas, Devaux et cie., 1867-1877).

- La *Cour Amoureuse, dite de Charles VI*, ed. Carla Bozzolo y Hélène Loyau (1982-1992), Paris, Le Léopard d'Or.
- Le Guay, Laetitia (1998), *Les princes de Bourgogne lecteurs de Froissart. Le rapport entre le texte et l'image dans les manuscrits enluminés du livre IV des Chroniques*, Paris, CNRS/Brepols.
- Millet, Hélène y Pouille, Emmanuel (1998), *Le vote de soustraction d'obédience en 1398*, tomo I, Paris, CNRS.
- Naber, Antoinette (1987), "Jean de Wavrin, un bibliophile du quinzième siècle", *Revue du Nord*, tomo LXIX, n. 273, pp. 281-293.
- Naber, Antoinette (1990a), "Les manuscrits d'un bibliophile bourguignon du XVe siècle, Jean de Wavrin", *Revue du Nord*, tomo LXXII, n. 284, pp. 23-48.
- Naber, Antoinette (1990b), "Les goûts littéraires d'un bibliophile de la cour de Bourgogne, Jean de Wavrin", *Courtly Literature. Culture and Context: Selected Papers from the 5th Triennial Congress of the International Courtly Literature Society, Dalfsen, The Netherlands, 9-16 August, 1986*, ed. Keith Busby y Erik Kooper, Utrecht Publications in General and Comparative Literature, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, pp. 459-464.
- Narbona Cárceles, María (2005), "Ordo su regula occulte scribendi": un cifrado para interpretar mensajes en clave en el contexto de la Guerra de los Cien Años", en García Bourrellier, Rocío y Usunáriz Garayoa, Jesús M^a (eds.), *Aportaciones a la Historia Social del Lenguaje: España siglos XIV-XVII*, Madrid: Vervuert/Iberoamericana, pp. 85-127.
- Narbona Cárceles, María (en prensa 1), "La contribution d'Eustache Deschamps à la construction du mythe de Charles, dit 'Le Mauvais', à partir de la *Fiction du Lyon*", en Lassabatère, Thierry y Lacassagne, Miren, *Eustache Deschamps à la cour de Charles VI. Actes du colloque de Vertus, 21-22 octobre 2005*, Paris, Publications de la Sorbonne.
- Narbona Cárceles, María (en prensa 2), *La corte de Carlos III el Noble, rey de Navarra (1387-1415): espacio doméstico y escenario del poder*, Pamplona, Eunsa.
- Porcher, Jean (1956) "Les peintres de Jean de Wavrin", Paris, pp. 17- 22.
- Réligieux de Saint-Denis (1839-1852), *Chronique de Charles VI*, 6 t., ed. Louis Bellaguet, Paris, Impr. Crapelet (reimpr. en 1994, 3 vols., ed. Bernard Guenée).
- Schandel, Pascal, *Le maître de Wavrin et les miniaturistes Lillois à l'époque de Philippe le Bon et de Charles le Téméraire*, tesis doctoral inédita, Université de Strasbourg.
- Suárez Fernández, Luis (2002), *Benedicto XIII*, Barcelona, Ariel.
- Valois, Noël (1896-1902), *La France et le Grand Schisme d'Occident*, Paris, A. Picard, 4 vols.
- Van Praet, J. (1831), *Recherches sur Louis de Bruges, seigneur de la Grutuuse*, Paris.
- Wavrin, Jean (1858-1863), *Anchiennes Cronicques d'Engleterre*, ed. E. Dupont, Paris, SHF/Renouard, 3 vols.
- Zunzunegui Aramburu, José (1942), *El reino de Navarra y su obispado de Pamplona durante la primera época del cisma de Occidente: pontificado de Clemente VII de Aviñón (1378-1394)*, San Sebastián, Pax.

Notas

¹ Laboratoire de Médiévistique Occidentale de Paris.

² A partir de ahora se utilizarán las siglas BNF.

³ BNF, site Richelieu, Département des Manuscrits Occidentaux, manuscrits français (ms. fr.).

⁴ La *Chronique* de Wavrin fue publicada en el siglo XIX por la Société de l'Histoire de France: Wavrin, Jean (1858-1863), *Anchiennes Croniques d'Engleterre*, Paris, SHF/Renouard, 3 vols. La Asamblea de Reims está narrada en la cuarta parte del libro IV, en el vol. I (p. 168).

⁵ Era hijo de Robert, señor de Wavrin, chambelán de Juan Sin Miedo, duque de Borgoña, que falleció en 1415 en la batalla de Azincourt junto con otro de sus hijos. E. Dupont, en la introducción a la edición de las *Chroniques* [ver: *Ibidem*, vol. I, p. XIII-XXXVI] realizó un bosquejo biográfico del escritor bastante completo.

⁶ En 1429 Wavrin entró al servicio de Enrique VI de Inglaterra como soldado, donde estuvo probablemente hasta 1435, la paz de Arras.

⁷ Sobre su actividad como bibliófilo Antoinette Naber ha realizado algunos trabajos que se citan a continuación: (1987), "Jean de Wavrin, un bibliophile du quinzième siècle", *Revue du Nord*, tomo LXIX, n. 273, pp. 281-293; (1990a), "Les manuscrits d'un bibliophile bourguignon du XVe siècle, Jean de Wavrin", *Revue du Nord*, tomo LXXII, n. 284, pp. 23-48; (1990b), "Les goûts littéraires d'un bibliophile de la cour de Bourgogne, Jean de Wavrin", *Courtly Literature. Culture and Context: Selected Papers from the 5th Triennial Congress of the International Courtly Literature Society, Dalfsen, The Netherlands, 9-16 August, 1986*, ed. Keith Busby y Erik Kooper, Utrecht Publications in General and Comparative Literature, Amsterdam, John Benjamins, pp. 459-464.

⁸ La crónica abarca desde la historia de Bruto hasta 1471. Le Guay, L. (1998), pp. 50-51.

⁹ Wavrin, J. (1858-1863), vol. I, p. XXXVIII. De hecho, Wavrin respetó incluso los comentarios personales del propio Froissart. Cuando E. Dupont editó las obras de Wavrin no consideró que mereciera la pena transcribir las partes que estaban copiadas literalmente de Froissart, ya que eran completamente idénticas y, en su lugar, uno encuentra el título que remite al pasaje de las *Chroniques* de Froissart.

¹⁰ Naber, A. (1990b), p. 459.

¹¹ Pascal Schandel ha realizado una tesis doctoral, aún inédita, en la Universidad de Estrasburgo que lleva por título *Le maître de Wavrin et les miniaturistes Lillois à l'époque de Philippe le Bon et de Charles le Téméraire*.

¹² Sobre la biblioteca de Luis de Bruges o de Grutuuse, ver: Van Praet, J. (1831).

¹³ Se trata de los manuscritos de la BNF, ms. fr. 74 a 85. La obra está compuesta de seis volúmenes, subdivididos en libros, a su vez subdivididos en capítulos. En el cuarto volumen, que abarca desde 1387 hasta 1413, es el que retoma completamente el texto de Froissart. Le Guay, L. (1998), pp. 50-51.

¹⁴ *Ibidem*, p. 62.

¹⁵ Valois, N. (1896-1902), vol. III, p. 65: Lettre adressé d'Avignon au roi de Navarre par les trois ducs de Bourgogne, Berry et Orléans (1395).

¹⁶ Millet, H. y Pouille, E. (1998), tomo I, p. 1-20.

¹⁷ Religieux de Saint-Denis (1839-1852), libro XIII, t. II, vol. I, p. 581: "Les envoyés du roi d'Espagne, qui assistaient à ce conseil, approuvèrent la voie de cession, et déclarèrent que leur maître était fort étonné qu'on en retardât aussi long-temps l'exécution. L'illustre roi de Navarre demanda même instamment qu'on l'accélérait".

¹⁸ Autrand, F. (1986), p. 344: tanto en Navarra como en Bearn, se consultó a los Tres Estados que rechazaron la sustracción de obediencia. Ver también: Suárez Fernández, L. (2002), p. 181.

¹⁹ Sobre este pasaje de la vida de Carlos III he tratado en dos ocasiones. Ver: Narbona Cárceles, M. (2005), pp. 85-127, así como Narbona Cárceles, M. (en prensa 2).

²⁰ El viaje de 1397-1398 y la influencia que supuso para la corte navarra está tratado con detenimiento en mi tesis doctoral. *Ibidem*, pp. 93-98, y 132, especialmente.

²¹ *Réligieux de Saint-Denis* (1839-1852), libro XVIII, tomo II, vol. I, p. 537.

²² Froissart, J. (1967), t. XVI, p. 69. Autrand, F. (1986), p. 345.

²³ *Réligieux de Saint-Denis* (1839-1852), libro XVIII, tomo II, vol. I, p. 567.

²⁴ Froissart, J. (1967), t. XVI, p. 83.

²⁵ *Réligieux de Saint-Denis* (1839-1852), libro XVIII, tomo II, vol. I, p. 569.

²⁶ Froissart, J. (1967), t. XVI, p. 83 y ss.

²⁷ *Réligieux de Saint-Denis* (1839-1852), libro XVIII, tomo II, vol. I, pp. 565-567.

²⁸ *Ibidem*, p. 569.

²⁹ Froissart, J. (1967), t. XVI, pp. 85-86.

³⁰ Froissart, J. (1967), t. XVI, pp. 88 y ss. (1398): “Le roy Charles de Navarre qui estoit venu veoir son cousin germain le roy de France et qui bien cuidoit recouvrer et retourner à son héritage de Normendie et à la conté d’Évreux, laquelle de fait et de force le roy de France luy avoit osté et tolly et tenoit, ainsi que dit est et contenu icy-dessus en plusieurs lieux en ceste histoire, n’y pot retourner, ne revenir par quelconque voye, ne manière que il, ne ses consauls peussent dire, proposer, ne remonstrer. Et quant le dit roy de Navarre vey ce que il perdoit sa paine et labouroit en vain, si luy tournèrent toutes ces choses en grant desplaisance et en grant mérancolie, et prist congíe le plus sobrement que il pot, mal content du roy de France et de son conseil, et retourna arriere ens ou royaume de Navarre”.

³¹ *Réligieux de Saint-Denis* (1839-1852), vol. I, p. 541.

³² En dos artículos recientes he procurado establecer la idea de que la idea de que lo que realmente se hizo con la imagen de Carlos II, desde los mismos años sesenta del siglo XIV, fue una campaña de desacreditación e incluso una *damnatio memoriae* tras su muerte, campaña en la que colaboraron no sólo los políticos sino también escritores – poetas y cronistas– como Eustache Deschamps o Jean Froissart, con lo que la imagen nefasta del monarca se difundió y se fijó hasta nuestros días. El alcance “mediático” que tuvo esta idea, fue una buena manera de recuperar las tierras normandas, fronterizas con Inglaterra, tras lo cual se admitió de nuevo a los navarros en la esfera cortesana francesa. Ver: Narbona Cárceles, M. (2005), pp. 85-127, así como Narbona Cárceles, M. (en prensa 1).

³³ En estos momentos llevo a cabo una investigación sobre el papel de Carlos III en la escena francesa de comienzos del siglo XV.